

— No se apunte vuesa ^a merced conmigo, — respondió Sancho, — pues sabe que no me he criado en la corte, ni he ^b estudiado en Salamanca, para saber si añadido ó quito alguna letra á mis vocablos. Sí que, ¡válgame ^c Dios!, no hay para qué obligar al sayagués á que

5 hable como el toledano; y toledanos puede haber que no las corten en el aire en esto del hablar polido.

— Así es, — dijo el licenciado; — porque no pueden hablar tan bien ^d los que se crían en las tenerías y en Zocodover como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la iglesia mayor, y todos

a. ...apunte vuestra merced. BOW. —
...apunte vuestra merced. MAI. = b. ...ni
estudiado. A., PELL., ARR., MAI. =

c. Si me valga Dios. BAR. = d. ...hablar
també los. V. — ...hablar también los.
BR., TON., BOW.

aquello de «querría que vuesa merced me *sorbiere* una duda», y otras mil tropelias que contra la lengua cometió el cándido escudero; han de estimarse como lindas imitaciones del gracejo que mostraron ya algunos personajes del pueblo en las producciones dramáticas del gran Lope de Rueda, maestro insigne, á quien con singular deleite y aprovechamiento oyó nuestro novelista cuando niño.

Véanse los siguientes ejemplos, recogidos discretamente por D. Adolfo de Castro:

Comedia Eu femia, escena I. «— Á ese Melchor échele un *soportativo*, y verá cuán recio so con él. — *Superlativo* quieres decir, badajo.»

«— No se ha hallado tras della tan solo una *macula*. — *Mácula*, querrás decir.»

Coloquio de Camila. «— Y ¿quién os hizo caer? — Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando el *rueco* ó la *rueca* del hijo *prólogo*, ó como se llame... — El *carrelón del hijo pródigo*, querréis decir. — Sí, sí, del hijo *pócrito*.»

Como se ve, es la misma manera de hablar mal el idioma y de corregir instantáneamente el error de la lengua. De aquí, pues, Cervantes vino á tomar esta suerte de chistes, que sin duda debieron ocasionarle, cuando muchacho, gran risa en el acto de oírlos á los representantes, y con especialidad á Lope de Rueda, que hacia el papel de simple ó bobo con perfección extrema.

En la comedia *Medora* hallamos otro simple *refranero*, que en este pasaje tiene sólo algunos lejos, y lejos nada más, con el simple Sancho Panza:

«¡ Oh mal haya la madre de la fortuna si es viva, y, si es muerta, mal siglo le dé Dios, porque no me hizo á mi duque, ó conde, ó sastre, ó cazador de erizos, ó melcochero, para estarme en casa de hoz y de coz; porque, aunque dice acullá el cura de nuestro *pueblo*: «*beato mortoris quin domine morieta*», no me encaja; porque, en fin, después de muerto, ni viña ni huerto: allá se lo haya Marta con sus pollos, que yo más querría buena olla que mal testimonio.»

4. ...no hay para qué obligar al sayagués á que hable como el toledano. — Conocedor, como pocos, del modo de ser propio de cada gente, opone aquí Cervantes al lenguaje pulido de los toledanos el tosco y zafio de los de Sayago, partido de sesenta pueblos enclavado en la provincia de Zamora.

son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y ^a claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda. Dije « discretos », porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados, he estudiado cánones en Salamanca,

5 y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes.

— Si no os picárades ^b más de saber más ^c menear las negras que lleváis que la lengua, — dijo el otro estudiante, — vos llevarades ^d el primero en licencias, como llevastes ^e cola.

10

— Mirad, bachiller ^f, — respondió el licenciado: — vos estáis en la más errada opinión del mundo acerca de la destreza de la espada teniéndola por vana.

— Para mí no es opinión, sino verdad asentada, — replicó Corchuelo; — y, si queréis ^g que os lo ^h muestre con la experiencia, espadas traéis, comodidad hay, yo pulsos y fuerzas tengo, que, acompañadas de mi ánimo (que no es poco), os harán ⁱ confesar que yo no me engaño. Apeaos, y ^j usad de vuestro compás de pies, de vuestros círculos y vuestros ángulos y ciencia ^k; que yo espero de hacerlos ver estrellas á medio día con mi destreza moderna ^l y zafia, en

15 quien espero, después de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas, y que no le hay en el mundo á quien yo no le haga perder tierra.

20

a. ...elegante, el claro. TON. = b. ...os
picaredes mas. C., V., BR., BAR., BOW.
— ...os picarareis más. MAI. = c. ...sa-
ber menear. ARG., BENJ. = d. ...eos
llevarais el. MAI. = e. ...como llevasteis
cola. MAI. = f. ...Bachiller Corchuelo,

respondió. ARG., BENJ. = g. ...si greys
q. C., = h. ...os la muestre. TON. — ...os
la muestre. ARG., BENJ. = i. ...os harè
confesar. TON. = j. ...Apeos, usad. FK.
= k. ...y ciencias que. BR., = l. ...des-
treza mostreca y zafia. ARG.,

5. ...he estudiado cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes. — En esa vieja retórica, á la que rindieron ferviente culto Herrera entre nosotros, Victor Hugo entre los extranjeros (basten estos nombres); en esa vieja retórica, anatematizada hoy casi por todos, hay todavía capítulos intangibles: capítulos como el de la claridad, el del estilo llano erizado de dificultades, el de las palabras significantes, propias, pintorescas y sugestivas, que diríamos hoy; capítulos que Cervantes, sin ser pulcro ni atildado como el cantor de Heliodora, se sabía de coro y cada vez le eran más sabrosos.

20. ...en quien espero, después de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas. — No anotó Garcés este primor del lenguaje; pero muy bien pudo pasarlo á las páginas de su libro, cuyo título nadie ignora entre las personas cultas.

— En eso de volver ó no las espaldas, no me meto, — replicó el diestro; — aunque podría^a ser que, en la parte donde la vez primera clavásedes^b el pie, allí os abriesen la sepultura: quiero decir que allí quedásedes^c muerto por la despreciada destreza.

5 — Ahora se verá », respondió Corchuelo. Y, apeándose con gran presteza de su jumento, tiró con furia de una de las espadas que llevaba el licenciado en el suyo.

« — No ha de ser así, — dijo á este instante D. Quijote; — que yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas
10 veces no averiguada cuestión. » Y, apeándose de Rocinante y asiendo de su lanza, se puso en la mitad del camino á tiempo que ya el licenciado, con gentil donaire de cuerpo y compás de pies, se iba contra Corchuelo, que contra él se vino lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos.

15 Los otros dos labradores del acompañamiento, sin apearse de sus pollinas, sirvieron de aspetadores^d en la mortal tragedia.

Las cuchilladas, estocadas, altibajos, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número: más espesas^e que hígado y más menudas^f que granizo. Arremetía como un león irritado; pero sa-
20 líale al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del licenciado, que en mitad de su furia le detenía y se la hacía besar como si fuera reliquia, aunque no con tanta devoción como las reliquias deben y suelen besarse. Finalmente, el licenciado le contó á estocadas todos^g los botones de una media sotanilla que traía vestida, ha-
25 ciéndole tiras los faldamentos, como colas de pulpo; derribóle el sombrero dos veces, y cansóle de manera que, de despecho, cólera y rabia, asió la espada por la empuñadura^h, y arrojóla por el aire con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano (queⁱ fué por ella)^j, dió después por testimonio que la alon-
30 gó de sí casi tres cuartos de legua; el cual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad cómo la fuerza es vencida del arte.

Sentóse cansado Corchuelo, y, llegándose á él Sancho, le dijo:
« — Mía fe, señor bachiller, si vuesa^k merced toma mi consejo, de
35 aquí adelante no ha de desafiar á nadie á esgrimir, sino á luchar ó á tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello; que, déstos á

a. ...diestro; porque podría. ARG. 1, 2, BENJ. = b. ...primera clavaseis el. MAI. = c. ...allí quedaseis muerto. MAI. = d. ...espetadores. CL. = e. ...espesas. ARG. 1, 2, BENJ. = f. ...menudos. ARG. 1, 2,

BENJ. = g. ...estocadas los. TON. = h. ...la zapatilla, y. ARG. 2. = i. ...escribano, y fué. TON. = j. ...ella, afirmó, y dió. ARG. 1, 2, BENJ. = k. ...si vuestra merced. MAI.

quien llaman diestros, he oído decir que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja.

— Yo me contento, — respondió Corchuelo, — de haber caído de mi burra, y de que me haya mostrado^a la experiencia la verdad, de
5 quien tan lejos estaba. »

Y, levantándose, abrazó al licenciado y quedaron más amigos que de antes; y no quisieron^b esperar al escribano, que había ido por la espada, por parecerles^c que tardaría mucho; y^d, así, deter-
10 minaron seguir^e por llegar temprano á la aldea de Quiteria, de donde todos eran.

En lo que faltaba del camino les fué contando el licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostrativas y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su
15 pertinacia.

Era anochecido; pero, antes que llegasen, les pareció á todos que estaba delante del pueblo un cielo lleno de innumerables^f y resplandecientes estrellas. Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos^g, salterios, albogues, panderos y sonajas; y, cuando llegaron cerca, vieron
20 que los árboles de una enramada, que á mano habían puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, á quien no ofendía el viento, que entonces no soplabo sino tan manso que no tenía^h fuerza para mover las hojas de los árboles. Los músicosⁱ
25 eran los regocijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por aquel agradable sitio andaban, unos bailando, y otros cantando, y

a. ...mostrada. BR. 3. = b. ...no queriendo esperar. C. 4, V. 3, BR. 4, 5, BAR., TON., BOW. = c. ...no queriendo esperar. PELL., ARG. 2, FK. = d. ...por parecerle que tardaría. C. 4, V. 3, BR. 4, 5, TON., BOW. = e. ...por parecerle tardaría. BAR. = d. ...mucho, determinaron. TON. = ...mu-

cho (y así fué), determinaron. ARG. 2. = ...mucho, así determinaron. FK. = e. ...seguir adelante por. TON. = f. ...innumerables y. A. 1, 2, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = g. ...tamborines. MAI. = h. ...tenía casi fuerza. ARG. 2. = i. ...músicos y danzantes eran. ARG. 2.

7. ...y no quisieron esperar al escribano... y, así, determinaron seguir por llegar temprano á la aldea de Quiteria. — Si ha de continuar en el texto la lección queriendo de Cuesta, es forzoso arrancar de la cláusula las voces *y así*; pero, como no vinieron casualmente (porque es imposible que se deslizaran por inadvertencia de la pluma), hase de convenir en que el *quisieron* que ha entrado en el texto no es ningún advenedizo ni sin título legítimo para ello.

24. Los músicos eran los regocijadores de la boda. — « Falta nombrar á los danzantes, bailarines ó bailarines, porque se dice poco después: « unos bailando

otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto^a, no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver, otro día,
 5 las representaciones y danzas que se habían de hacer en aquel lugar dedicado para solenizar^b las bodas del rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar D. Quijote, aunque se lo pidieron así el labrador como el bachiller; pero él dió por disculpa, bastantísima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados,
 10 aunque fuese debajo de dorados techos. Y, con esto, se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memoria el buen alojamiento que había tenido en el castillo ó casa de D. Diego.

a. ...en efeto. V.º, BAR., BR.º.

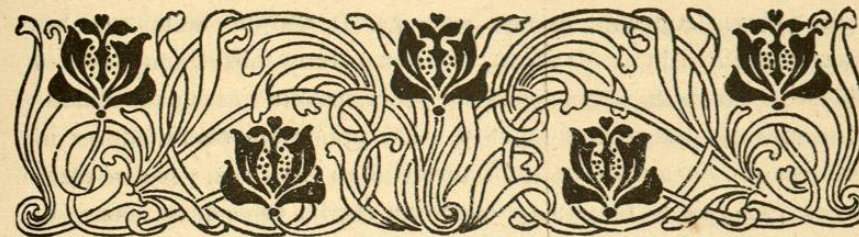
b. ...fotlemnizar. TON. — ...solemnizar. GASP., MAL., FK.

y otros *cantando* y otros *tocando*». Antes del verbo *eran* deben ir las palabras *danzantes* y *músicos*.»

No (y en paz sea dicho): tal afirmación es impropia de quien, habiendo nacido para comentar el *Quijote*, osó retocarlo, más que con ligereza de principiante, con nota de precipitación, nacida, sin duda, de las muchas atenciones que á la vez disputaban las horas al, en este caso, irreflexivo corrector.

Si: eran tantos los músicos (tañedores de flautas, salterios y albogues, unos; tocadores de tamborinos, panderos y sonajas, otros), que, por la misma diversidad de instrumentos, era forzoso, en bien de la armonía, que no tocasen todos á la vez; y, así, regocijaban la fiesta unos bailando y otros cantando, mientras el resto tocaba aquellos instrumentos que constituían la profesión de toda su vida.

8. ...dió por disculpa, bastantísima á su parecer. — Unas veces de veras, y así como en burlas otras, el autor muestra en todos los casos su amor al superlativo.



CAPÍTULO XX

Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre

A PENAS la blanca aurora había dado lugar á que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus
 5 cabellos de oro enjugase, cuando D. Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie y llamó á su escudero Sancho, que

Los que presumen de críticos omniscientes, los que se imaginan tener el don de hallar semejanzas entre las cosas menos parecidas, afirman haber descubierto que todo este capítulo es una como rapsodia del *Banquete de Trimalción*; banquete que ha dado nombre y fama á la novela latina de Petronio, en la cual tiñe su autor con negros colores el cuadro de la Roma decadente, sin curarse para nada de poner á lo lejos la luz de la esperanza. Á los que tales rastros han logrado ver, háseles de advertir (en lo que á esto atañe) que, para ser cierto el supuesto paralelismo, hay el inconveniente de que la *Segunda parte del «Don Quijote»* se imprimió unos cuarenta años antes de descubrirse en Dalmacia el fragmento del *Satyricon*, de Petronio, en que se pinta el despilfarro de aquel rico liberto, lleno de prejuicios; tan extravagante, que guardaba en caja de oro su primera barba; tan afeminado y muelle, que sus banquetes sibaríticos no tienen relación alguna con las bodas del rico Camacho. En ellas no se mondan los guisantes en fuente de plata, ni se sirve vino como el de Falerno de cien años, ni se oye aquel grito de un pueblo moribundo: «El vino alcanza más vida que nosotros» — «*Ergo vivamus, dum licet esse bene*»; ni se ofrece á los concurrentes una vajilla redonda que contenga dibujados en extenso círculo los doce signos del Zodiaco, en cada uno de los cuales se halle el manjar que alegóricamente guarde con él mayores relaciones. Y es que aquí, en el umbroso prado, todo sonríe la vida de palpitante realismo, porque á la suntuosa morada de Trimalción reemplaza ahora el escenario de la naturaleza.